

Adolescencia y cuerpo¹

Delia Torres de Aryan

Quería decir como miembro de la Comisión Organizadora de estas Jornadas, que estamos muy contentos, por un lado, por la presencia de tantas instituciones amigas como por la respuesta que hemos recibido, tan entusiasta a nuestra convocatoria de todos ustedes.

Quería comenzar con una reflexión sobre las dos mesas que ya tuvimos, me pareció muy interesante lo que fue sucediendo. Tal vez ustedes no pudieron estar. El martes 27 tuvimos la mesa sobre Castoriadis, y en todas las participaciones, también en la mesa de ayer, sobre violencia, yo encontré un hilo en las participaciones que me interesaba compartir con ustedes.

Ricardo Forster, con toda su elocuencia, con toda su erudición, estuvo hablando de Castoriadis; armó su exposición, desde un eje que era de protesta a Castoriadis, porque decía que le desagradaba profundamente la forma en que Castoriadis destituía a Marx. Al pensamiento de Marx por un lado y por el otro, por cómo se centraba en el pensamiento griego, dejando totalmente afuera al pensamiento judío. Entonces, en toda su exposición, que fue muy erudita e interesantísima, como digo, se estaba peleando con Castoriadis, personalmente me sentía muy curiosa por saber qué es el pensamiento judío para él, es decir, abría, estimulaba a hacer nuevas articulaciones.

Después Denise Najmanovich, también con las mismas características de erudición y de todo lo que nos explicó de Castoria-

¹ Intervención en la mesa redonda “Adolescencia y cuerpo”, realizada en APdeBA el 31 de agosto de 2002.

dis, terminó diciendo “yo lo que les aconsejo es que no lo estudien”, con lo cual a uno también le daba una curiosidad enorme por intensificar el conocimiento de Castoriadis.

Por último, Yago Franco dijo “ya le dieron tanto a Castoriadis que yo voy a parar acá”.

En la mesa de ayer sobre violencia Vicente Galli planteó cómo el pensamiento de Piera, con sus conceptos de “violencia”, “contrato narcisista”, “alienación”, había ayudado a los analistas argentinos en el momento del “Proceso militar”, porque en ese momento ya estaba publicado *La violencia de la interpretación*, en francés, en 1975, traducido al español en 1977 y ahora Piera caía en estas jornadas en este momento también, digamos de tanta destitución subjetiva, de tanta movilización social, de tanto dolor social. Y cómo una vez más Piera aporta ideas para pensar esta situación.

Hizo un recorrido muy interesante, de muchas cosas, y entonces en un momento dijo “pero yo no soy pieriano”, otra vez, “bueno, me gustó la invitación porque en realidad era para personas que se hubiesen sentido enriquecidas por el pensamiento de Piera”.

Después viene Isidoro, entonces Isidoro hizo una exposición muy enjundiosa para concluir “bueno, a mí en realidad me gustaría encontrarme con Piera o con Castoriadis, poder encontrarme con ellos, para decirles todo lo que pienso distinto, como para pelearme un poco con ellos por muchas cosas que pienso distintas”.

Por otro lado Janine ha escrito un trabajo muy interesante que está por ser publicado en *Página 12*,² también contrastando con Piera, en un diálogo interno sobre qué piensa Piera y cómo piensa ella ahora distinto de muchos de sus planteos, y a mí la verdad que me pareció sumamente interesante cómo naturalmente cada una de las personas que fueron participando tomaron esto. Yo creo que esto, es una característica del pensamiento de Piera, que genera un espacio de interlocución en donde cada uno de los que han estado en contacto con su obra sigue interesándoseles dialogar con Piera. Es que no se trata de ser pieriano, que no hay pierianos, sino que el haberse puesto en contacto con su pensamiento, con sus aportes teóricos, deja elementos para pensar cosas que se van

² Periódico publicado en la Argentina.

presentando en los distintos momentos de la evolución de uno como psicoanalista. Con lo cual los organizadores nos quedamos encantados con la propuesta de estas Jornadas, la presencia de ustedes, el nivel que aportaron y a los participantes, porque nos pareció un poco que como Gardel, Piera, cada vez canta mejor. Claro, porque si lo que produce es esto, que la gente, no repite sino que se siente convocada a seguir pensando y a armar un pensamiento de intercambio, de debate, me parece maravilloso. Así que nosotros los organizadores estamos sumamente satisfechos. Y les agradecemos tanto la presencia de ustedes como el entusiasmo, tan importante en estos momentos que estamos atravesando como argentinos.

Bueno, ahora me cambio de lugar y voy a lo que pensaba hablar como participante de esta mesa.

Yo resolví acercarme al tema “Cuerpo y Adolescencia” por el lado de la sensorialidad. Por lo siguiente, porque hay toda una línea muy fuerte en el psicoanálisis que piensa la constitución de la vida psíquica desde el lado de lo simbólico exclusivamente y en Piera siempre, en toda su producción, ella plantea la constitución de la vida psíquica desde una fuente discursiva y otra fuente somática. Esto me parece que es muy interesante, por ejemplo, llama a uno de sus trabajos “Las fuentes somáticas y discursivas de la construcción de la realidad”.

Lo que para mí fue mucho más llamativo y me resultó enigmático, diría yo, es que uno de sus últimos trabajos se llame “Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia”, que es muy fuerte, porque hasta ese momento ella venía desarrollando todas sus ideas por el lado de lo simbólico, como por ejemplo: *la sombra hablada*, *violencia primaria*, y por el otro lado, la línea del *pictograma*, es decir el cuerpo, pero decir “nacimiento de un cuerpo, origen de una historia”, es para detenerse y pensar que allí hay algo nuevo, totalmente nuevo.

Así que yo resolví tomar por este lado.

Conjuntamente, leyendo otras cuestiones, encontré en Spinoza y Umberto Eco, que estos dos autores manejan ideas desde una perspectiva semejante, es decir, los dos van a una ética. Ustedes saben que Spinoza era un chiquito que se estaba criando en una sinagoga, con todo un pensamiento muy religioso; y Umberto Eco también era un chiquito que estaba muy metido en la iglesia, con toda una ética cristiana, hasta que en un momento ambos

cuestionan esa ética del *establishment* y fundamentan nuevas éticas originadas en las experiencias corporales.

Es muy interesante cómo estos autores, que van a la sofisticación del pensamiento, hablan sobre una ética, y la fundamentan en el cuerpo. Yo quería hablarles de eso.

El libro fundamental de Spinoza es *La Ética* y todos estos desarrollos de Umberto Eco están en las cartas que intercambié con el arzobispo Martini, que fueron publicadas como *En qué creen los que no creen*, y en *Escritos Éticos*.

Ustedes saben que Piera ve la sensorialidad por el lado del pictograma como soporte y anclaje de lo que serán procesos discursivos. El pictograma por la vía de la complejización va a producir pequeñas síntesis, juicios de existencia y de atribución; son representaciones previas al lenguaje que dan fundamento a la constitución del objeto, a la simbolización, a las ideas de ausencia-presencia, posible e imposible.

Spinoza escribía en latín y él utiliza tres palabras, tres elementos que son muy próximos al pensamiento de Piera.

Uno es *affectus*, la noción de *affectus*, que se traduce por “afecto”.

Otra es *affectio*, que se traduce por “afección”.

El tercer elemento es *occursus*, que es “encuentro”, *occursus* es lo que ocurre, el curso de las cosas, tiene la misma raíz que “encuentro”.

El define el “afecto” como un pensamiento que no tiene representación. El afecto, dice, es la fuerza de existir y varía en cada sociedad, varía de cultura en cultura, pero hay dos que son predominantes, una es la alegría y otra, la tristeza.

La “afección”, para este autor, es en primera instancia, el estado de un cuerpo en tanto sufre la acción de otro cuerpo. La afección implica siempre un contacto, una mezcla de cuerpos que se representa, a diferencia del afecto, que no se representa y debido a esa capacidad de representación, él lo llama “idea-afección”, porque en realidad en él es idea todo lo que representa. Esta idea de “afección” nacida del encuentro de los cuerpos es el primer tipo de conocimiento, el nivel más elemental, porque desconoce la causalidad, desconoce la causalidad del propio cuerpo, del cuerpo del otro y del vínculo que los enlaza.

En los encuentros, en los *occursus* de los cuerpos, éstos pueden ser felices o desgraciados. Se pueden dar en un sentido

positivo o no. Si estos encuentros son satisfactorios, se incrementa la fuerza de existir y se genera alegría.

Y si el encuentro es desgraciado, la fuerza de existir disminuye y se genera tristeza o la línea de pensamientos que van del lado de la tristeza, como puede ser, por ejemplo, el orgullo o la culpa.

Por lo tanto, plantea que para que haya una complejización del pensamiento que permita pasar de la afección al nivel siguiente de pensamiento que implica la noción de causalidad, es necesario un encuentro afortunado. Esto surge porque hay una percepción de movimiento-reposo en el cuerpo y porque también en esos encuentros se generó un incremento de fuerza de existir y de alegría. El dice: la alegría es lo que finalmente genera complejización del pensamiento e inteligencia.

Por el lado de la tristeza nunca se puede llegar a la inteligencia, porque cuando el encuentro es desgraciado, la fuerza de existir disminuye, el aparato no puede ir para el lado de la complejización y acá esto me pareció interesantísimo, por el lado de la tristeza nunca se puede llegar a descubrir la causalidad, porque en el mal encuentro toda la fuerza de existir está dirigida a invertir la parte del propio cuerpo afectado para rechazarla. Si yo no digo que es Spinoza, ustedes me dicen que es Piera, ¿no?

Bueno, mientras yo estaba con esta lectura, recordaba todo lo que plantea Piera, en términos de que para que un análisis sea exitoso, tiene que estar impregnado de placer, que el encuentro tiene que ser placentero, para que pueda contener el dolor que indudablemente va a conllevar todo proceso analítico; pero ella pone muchísimo el acento en cómo el proceso de complejización siempre tiene que estar impregnado del afecto de placer y esto para mí es una idea que me parece importantísima.

Junto con esto yo estaba leyendo la novela de Tomás Eloy Martínez, *El vuelo de la reina*, de la que les quiero leer una página. A mí me pareció una obra interesantísima, habría muchas formas de contarla porque tiene como muchos niveles. Digo dos palabras: el personaje central es un asesino, se llama Camargo, ya hay ahí una resonancia significativa; más adelantada ya la obra de la página que yo voy a leer que es de su adolescencia, él tiene una amante, es un señor muy importante, director de un diario, tiene una amante que es treinta años menor que él, que se llama Reina y en la página que yo les voy a leer, es un momento en que la madre de Camargo abandona a la familia. La madre de Camargo

era enfermera y siempre usaba guantes de goma en la casa. Dice así:

“Una víspera de navidad, cuando Camargo tenía once o diez años, y aún vivía en Tucumán, encontró al padre quemando todas las fotos, las ropas y las cartas que la madre había dejado. Desde hacía ya unos meses el padre le había prohibido que la nombrara, la dibujara o escribiera composiciones sobre ella en la escuela. Así la madre se alejaba a toda velocidad de su memoria y era sólo una vaga sombra con la que Camargo hablaba en silencio sin esperar respuesta. La había visto tan pocas veces que al entrar en la adolescencia no podía discernir si el recuerdo que le quedaba era inventado o real. A veces, cuando se miraba en el espejo, se forzaba por ver en la imagen que él mismo reflejaba la cofia de enfermera, el delantal blanco tableado y los guantes de goma que siempre llevaba puestos. Soy mi madre, decía, sólo cuando te vea voy a saber ser yo.

La madre trabajaba en un hospital de tuberculosos y como le habían dado el turno de noche, dormía hasta bien avanzada la tarde. Pasaba el resto del día tomando notas en un cuaderno sin ocuparse de la cocina ni de la limpieza. Tampoco del niño que era feliz sentándose a su lado y contemplándola. De vez en cuando ella reparaba en Camargo, le devolvía la mirada y le decía entonces meneando la cabeza “mi gato, mi gatito”, con una ternura que él extrañaba todavía. No se acordaba de la voz, pero la ternura perdida era como una pierna o un oído que le hubieren quitado y que lo disminuía ante las demás personas”.

Realmente, es una maravilla cómo las ideas de Spinoza o de Piera, se hacen evidentes en un poeta, o en un escritor, y clara y bellamente expresan cómo la ternura perdida puede transformarse en una pierna o un oído que dejan de representarse, deja de existir una parte del cuerpo, como intuyó Spinoza o Piera.

Más adelante, digamos cuando ya es grande, la amante lo deja a Camargo, lo hago muy sintético, y él hace un episodio alucinatorio en donde ve a Reina con cofia de enfermera, con guantes de goma y la mata, quería compartir con ustedes, este fragmento que me pareció tan inspirado, tan próximo a nuestro tema de hoy.

Bueno, les cuento un poquito de Umberto Eco.

Yo escribí un trabajo libre, porque pensé que de todo no iba a poder hablar acá, puntos centrales del tema del panel: Cuerpo y Adolescencia.

Digo dos palabras muy sintéticamente sólo para enumerar porque no quiero que queden sin decir.

Yo creo que, cómo piensa uno el cuerpo adolescente, como tantos otras temas, es una decisión teórica, porque ningún material va a convencer a nadie de una cosa o de otra cosa. Y, en relación a la adolescencia pueden haber dos posiciones: una que es, no sólo en *Cuerpo y Adolescencia*, sino que creo en este momento en todo el psicoanálisis, es decir, si todo queda jugado en el primer año de vida o también se podría agregar el Edipo clásico, y por ende lo que se da en la adolescencia es un *après-coup*, resignificaciones del material que ya está, si es como levantar las cartas y volver a dar, o si aparece algo nuevo.

Esta es una decisión teórica, cada cual la tiene que pensar y resolver a su manera. Yo creo que está abierto a lo nuevo. Yo creo que en todo caso hay dos ejes: que está el eje de la infancia, ahí pienso distinto que Janine, y que está el eje de lo nuevo, y que nuevo es nuevo, y que tiene que ver con el azar de los encuentros, porque lo que no les dije que trae Spinoza es que plantea el tema de que lo que sucede en el encuentro, depende del azar.

Una de las cosas más interesantes que también he encontrado en Piera, es todo el elemento de indeterminación que plantea. Por ejemplo, dice que afortunadamente en la vida del joven o en la vida, en ningún lugar está escrito qué es lo que va a pasar. Uno puede conocer la familia, el padre, la madre del joven, pero en realidad qué va a pasar, eso no se sabe y eso es como lo interesante de vivir o de ser analista, ésta es otra posición que me parece fundamental.

Estas son decisiones que llevan a una posición teórica, entonces se puede pensar si es todo trabajo de *après-coup*, resignificación, o si se generan cosas nuevas. A mí me parece que es muy importante el azar de los encuentros, que provienen fundamentalmente del elemento del encuentro de los cuerpos y lo que se abre no sólo desde el punto de vista de la sexualidad, del encuentro sexual inaugural, sino también el cuerpo en lo que puede ser ir a votar por primera vez en un joven, que lo va a instalar como amante y como ciudadano.

Umberto Eco adopta exactamente la misma postura teórica que la que estuve explicando de Spinoza. Contesta al desafío del obispo Martini, que le plantea si es posible una ética que no se fundamente en Dios, sin Dios, de una manera muy cómica,

porque dice “justo a mí me lo dice, yo que fui religioso toda la vida y que ahora me crea un problema porque ahora ya no lo soy más, así que tengo el problema doble”.

Eco dice que estuvo revisando si había categorías epistémicas compartibles en las distintas culturas y que no le resultaba fácil porque, por ejemplo, hay culturas que no tienen la noción de sustancia o que no conocen el principio de identidad. Entonces se pregunta qué elemento, qué universal semántico existe, y se contesta que es todo lo que proviene del cuerpo y el sufrimiento que genera todo lo que se opone desde afuera a cualquier manifestación natural del cuerpo. Afirma que la ética, es todo lo que debería ser hecho o lo que no se debería hacer, y que esta clara noción, proviene del padecimiento que se genera en el cuerpo cuando algo impide la expresión del cuerpo. Bueno, yo me detendría acá.

Delia Torres de Aryan
Julián Alvarez 1049
C1414DRU, Capital Federal
Argentina